



MAR



Boletín informativo de la Federación Gremial de Pósitos Marítimos del Oeste de España

PUBLICACION MENSUAL

Dtor. D. Joaquín Meléndez

Redacción: Casa del Pescador - Vigo

Año II

VIGO, Noviembre de 1939=Año de la Victoria

Núm. 9

UN HOMBRE Y UNA GESTION

Vivió España durante muchos años, al margen de un importantísimo sector de la economía nacional. La pesca.

Se legisló en este aspecto, sin pensar nunca en su inmediata aplicación práctica. Los despachos ministeriales articulaban reglamentos, satisfechos de que éstos, figurasen en las columnas de la prensa oficial, con lo que creían realizado un deber nacional, y una aspiración lograda. Así vivió la industria de la pesca en España, una existencia de precario, y únicamente la iniciativa particular obtenía pequeños éxitos técnicos, profesionales y económicos, encauzando una industria importantísima en la vida del país, a la que en las altas esferas se le negaba la importancia que realmente merecía.

Problemas de tipo económico, sociales y de beneficencia, que suscitaba la vida marítimo-pesquera, eran tratados a la ligera, suponiendo que estos, eran algo exótico, que no pudieran existir en las industrias del mar.

Sin embargo, hoy, justo es consignarlo y por ello queremos hacer resaltar la figura del Excmo. Sr. Marqués de Valterra, quien desde el Glorioso Alzamiento Nacional, encauzó la vida pesquera de España; primero, al frente del Servicio Nacional de Pesca, y ahora, desde la Dirección General. Y ciertamente, la tarea no era fácil, si tenemos en cuenta las catastróficas condiciones en que esta industria se hallaba, agravada por las consecuencias de la guerra de liberación.

Útiles de pesca repartidos con equidad y oportunamente, a precios que satisficieron aspiraciones de vendedores y compradores, salvaron una industria cuyas perspectivas de trabajo bien inciertas, o casi nulas, hacía imposible toda actividad, si no se hubieran preocupado personalmente de allegar a ella los elementos indispensables para su desenvolvimiento. Colaboradores como el Marqués de Valterra, de preparación sólida y visión clara, son los que España necesita para ganar la batalla de la paz. Hombres de fe en el trabajo, de sólida técnica profesional, que conociendo la realidad de los problemas, encauzan la vida nacional hacia el bien general. Política económica de altura sin banderías de viejo estilo. Hombres cimentados sobre una obra constructiva, real; no hombres ni banderías basados en teorías irrealizables que producen el desaliento en aquellos corazones cuyo único norte, es el trabajo honrado, y fecundo.

Los pescadores gallegos no quieren olvidar los sacrificios llevados a cabo por el Marqués de Valterra, a fin de organizar la vida pesquera de España y a riesgo de resentir su natural modestia, forzoso nos es dar nota pública de gratitud a quien sin escatimar horas ni días al trabajo, llevó a una dignísima clase obrera al estado actual de florecimiento que le permite vivir en condiciones ventajosas que antes jamás conociera.

España puede decir que ganó la batalla de la paz y del trabajo, en el mar, y hora es, que hagamos oír nuestra voz en aquella más alta esfera de la vida Nacional, para decir, que el pan, está en los hogares de los pescadores españoles con abundancia, y que son acreedores a Franco, de gratitud, por saber elegir, poniendo al frente de los organismos del Estado, hombres de la capacidad y mérito del Marqués de Valterra.

Franco y España con tales colaboradores, puede decir que el trabajo y la paz, volvió al mar. Trabajo honrado, fecundo y remunerador. Trabajo de hombría de bien, que lleva consigo el amor, y la paz, del buen vivir.

JOAQUIN MELLENDEZ

FLOR Y ESPEJO

DE MARINERÍA

Una de estas apacibles mañanas de otoño, de mar sereno y cielo gris, tan gratas y propicias a íntimas evocaciones, al cruzar, en deambulación solitaria y silenciosa, ante los muros de la Lonja en construcción, dióse a vagar mi pensamiento por sendas de añoranza, y, abierta el arca recóndita de los recuerdos, surgió radiante y nítida la visión, tan querida como lejana, de los días de mi infancia olorosa a carenas acres, espumas salobres y algas marinas, mientras creía escuchar el bronco son de la bocina que anunciaba el arribo de lanchas de «enviada».

Como en las páginas de un empolvado infolio de estampas ingenuas, desfilan ante mis ojos los recios luchadores del mar en los tiempos pretéritos, calado el sudeste, flotante chaquetón de aguas, la hogaza de brona bajo el brazo, esperan la orden de embarque en las lanchas de vela en cuadro y pesada armazón que atracadas al viejo muelle de losas removidas por oleajes de invernía, se balanceaban palpitantes, aparejadas para la salida, rumbo a las portas de Sálvora y la Barrrosa.

Duro era el trabajo, una quincena de ruda labor lejos del hogar, en soledad de mar y cielo, entre las rocas de la isla que cierra la boca de la ría, atalaya sobre la costa brava, alando sin descanso en escuradas y luras, y remendando pacientemente, en los escasos ratos de ocio, la ropa humilde maltratada por el cinturón de las jábegas.

Todo pasa. Las fuertes redes sardineras de las antiguas artes catalanas fueron vencidas y fenecieron en derrota, al aparecer, plenas de gracia y aleteos, sobre la tersura espejeante de nuestras aguas, las velas latinas de las traineras cantábricas que, al correr de los días, como bandada de gaviotas heridas en el vuelo, huyeron también asustadas por las trepidantes explosiones de las modernas motoras. Queda solamente de aquellos tiempos, y mis ojos la ven siempre con íntima ternura, la frágil dorna saltarina que, eterna en su mocedad, continua trenzando la maravilla de su graciosa danza reidora sobre las olas del mar arosano.

Sin teléfonos, sin radios, sin automoviles, el mundo era entonces grande e ignoto, y la vida social, reducida al círculo pueblerino, patriarcal y sencilla: la convivencia tenía un amable sentido familiar, esparcimientos y diversiones transcendían a rosas y señorío campesinos y todos los actos colectivos, religiosos y profanos, mostraban el fuerte enraizamiento de una fe inmovible, una cortesanía atrayente y un decoro y una honradez inatacables. Con frecuencia, en horas de morriña, me asalta el recuerdo de aquellas tardes de

domingo en que los fornidos hombres de quiñón, de manos encallecidas por el remo, nobles en su rudeza, agudos en el relato, fundadores de los hogares marineros de hoy, y los viejos patronos petruciales—habla sentenciosa y reposada, ceremonioso el ademán, pulcra sotabarba, amplio sombrero derribado, anudada al desgaire en el cuello de la blanca camisa la tirilla de negro satén—más que obedecidos venerados como los ancianos de los tiempos bíblicos, departían gravemente en comento de los lances de la última jornada y previniendo los futuros, nimbados por la luz del sol poniente que doraba los sillares del atrio conventual, atentos al último toque de llamada a las Cruces, la típica devoción de nuestros mayores, tan merecedora de ser restablecida en su pristino ceremonial que solía cerrar una emotiva plática de aquel buen Pastor, tocado de excelsitud, que durante medio siglo rigió, austero y comprensivo a la par, la iglesia cambadesa.

A la sazón un hombre con visión de lejanía, Alfredo Brañas, Catedrático ilustre, cuyo discurso a fines de su vida, en el Congreso Católico de Burgos, ante el Obispado Español, hoy viene a resultar la verdadera anticipación imperial de los actuales días Nacionales, cambadés de pró, la memoria del cual vivirá con perennidad en nuestra villa, devoto fervoroso de la clase marinera, con la que conviviera en sus años mozos, en un generoso impulso de abnegación fraterna, en un ardiente afán de redención y mejoramiento, fundó a fines del pasado siglo una Sociedad de Socorros Mutuos, flor de un día, agostada en agraz, por la prematura muerte de aquel y por la carencia de protección oficial, pero cuya simiente ha florecido nuevamente, y fructificado con sorprendente lozanía, en el actual Pósito de Pescadores.

Tan claro y limpio origen, abolengo tan digno de recordación, tiene marineros de Cambados, esa sociedad que hoy os alberga, ese centro de organización y auxilio, faro y ruta inequívocos que os guiarán para lograr, aunando la actividad a la constancia, las conquistas sociales propugnadas por el salvador renacimiento español: retiros de trabajo, cooperativas de adquisición, seguros de vejez, firmes apoyos de todo orden, determinantes de una vida sin agobios, ordenada, alegre y tranquila, regulada por un trabajo remunerado, sano y dignificador. El Nuevo Estado providente, el que ha decretado como resumen de normas y predicados programáticos: el «Pan» y la «Justicia», está paternalmente sobre vosotros, atento a vuestras inquietudes, vigilante y amparador. Un prócer preclaro a quien sabiamente se ha encomendado la dirección de los organis-

LA ESCUELA

PARA

EL PESCADOR

por Pablo Robert

De la Dirección General de Pesca.

Decía un pensador: «Por cada escuela que se abre, se cierra una cárcel». Digo yo: Por cada escuela «buena» que se abre, se irradia luz y amor que quita el hambre para el mañana. Un hombre técnicamente preparado, en todas partes encuentra colocación. El hombre masa, hombre solamente porque es hijo de Dios, necesita constantemente la recomendación para encontrar trabajo. El hombre peón, sobra; el hombre profesional, con un oficio aprendido a conciencia, es buscado en todas partes. El marinero, buen hombre, es necesario, pero debe también saber cumplir con su obligación; el que «nunca aprende», muchas embarcaciones cambia. El buen motorista, el buen fogonero o el capacitado patrón, son solicitados constantemente. Son hombres

mos gubernamentales que tienen como alta finalidad, en labor constante y preocupada, la del mejoramiento y protección a la clase marinera, un honorable patrio, caballero sin tacha, de cuya generosidad y afecto acendrado teneis prueba irrefutable en la callada bondad con que sabe olvidar agravios y desdenes, es vuestro valedor.

Comienza una nueva era: sed dignos de vuestros ascendientes, de aquellos hombres de ruda virtud y alma cándida, de juicio sereno, recta conducta y religiosidad profunda que, con mayor deseo que fortuna, he intentado evocar en estas líneas. Elevaos, al calor de su recuerdo, en un ansia siempre insatisfecha de progreso material y perfeccionamiento interior. Las utopías de ayer son hoy confortadoras realidades. Ello enseña que las realidades de mañana estarán tejidas con los sueños de esta hora.

RAMON CABANILLAS

de la Real Academia Española

Cambados, Octubre del
Año de la Victoria

que han querido salir del montón, de la masa, para superarse. Se han hecho hombres, dicen ellos.

Verdaderamente se han hecho hombres. Es decir, han hecho un esfuerzo, un sacrificio, han pasado horas amargas para esto: para hacerse hombres.

Pues bien, la Escuela para el pescador, va siempre a esto: *hacer hombres*. La escuela activa, profesional, donde el maestro que siente en pescador les hablará siempre de cosas relacionadas con la pesca, y hasta el aspecto religioso va ligado siempre con el mar. ¡Cuántas veces los pescadores que lean este artículo, habrán renegado de la Escuela, porque su vida en ella ha pasado sobre un tablero que no entendían y sus problemas versaban sobre cosas que no interesaban!

Nuestra escuela será eminentemente activa, de interés. El hijo del pescador al salir de la Escuela de orientación marítima, cuando menos en la cultura técnica debe conocer y cuartear el compás, buscar la epacta y de ello deducir los pleamares y bajamares, buscar un rumbo, corregir la carta por la variación y desvío, aparejar una red, conocer las maniobras, funcionamiento de una caldera de vapor. Manejar un motor de explosión. Conocer un motor Diesel. Estudio de los consumos de combustibles. Pesquerías. Mercados y estivas. Leyes pesqueras. Historia de nuestra gloriosa Marina, etc.

Y después, cuando conozcan todas estas cosas imprescindibles para un pescador medianamente culto, vendrá la orientación y selección de cada hijo de pescador, llevándole a la Escuela de Pesca, donde todos los muchachos que sean inteligentes, todos, sean pobres o sean ricos, la Justicia de Franco los ayudará para que puedan obtener el título para el cual Dios los ha creado, es decir, para el oficio o carrera que será la ilusión de toda su vida.

**EDITORIAL
INSTITUTO MONGE**

APARTADO 202-VIGO

Labor social de la

SUBASTA-VENTA DE LA PESCA

I

Los barcos de pesca, al llegar con sus caladas a los puertos, necesitan subastarlas-venderlas al momento y al contado, entre otras razones, para poder algunos regresar en el día a su punto de origen con el importe en efectivo de la captura obtenida, así como luego para poder todos, al hacer sus cuentas, abonar en el acto, a sus tripulaciones respectivas, los correspondientes quíñones de cada operación efectuada.

La totalidad de una calada, sin embargo, no es frecuente que haya quien pueda adquirirla y abonarla en redondo a cada embarcación, pues si muchas veces las toman y abonan íntegras las fábricas de conserva y salazón, las más de las ocasiones las hay que fraccionar en pequeñas partidas que adquieren al menudeo y a crédito: las regateras, para el consumo local y comarcal, los transportistas-exportadores, para el mercado interior, etc.

Existen entonces ciertos intermediarios, los subastadores-vendedores, que se hacen cargo de la pesca íntegra de cada embarcación, que la subasta-venden fraccionada en pequeños lotes, que la abonan totalmente y en el momento a cada barco, a los que cobran, por lo general, un 5 % de comisión, y que luego, en días sucesivos, van percibiendo de regateras, transportistas-exportadores, los importes de lotes, hasta la total recuperación del dinero anticipado.

Siendo el valor de la pesca capturada, por las 1.756 embarcaciones de vapor, las 5.179 de motor, las 19.499 de vela, y las 14.225 de remo, o sea, por las 40.659 embarcaciones de nuestra flota pesquera nacional; durante los años de 1927 a 1933, el siguiente, he aquí que el porcentaje ganado por los subastadores-vendedores, en dichos años, es también el que a continuación se menciona:

AÑOS	PESCA CAPTURADA	5 % INTERMEDIARIOS
1927	222.957.000 Ptas.	11.147.850 Ptas.
1928	218.332.000 »	10.916.600 »
1929	290.096.000 »	14.504.800 »
1930	296.406.000 »	14.820.300 »
1931	265.802.000 »	13.290.100 »
1932	264.483.000 »	13.224.150 »
1933	259.229.000 »	12.961.450 »

Los años de 1934 y 1935 lo fueron de pesca depreciadísima, así como los de 1938 y 1939 los son de pesca de precio desorbitado.

Hemos de significar, que, si bien se mira, no es ciertamente el 5 % de comisión lo que devengan en beneficio propio los subastadores-vendedores, por la sencilla razón de que, en matemáticas, 100 pesetas de capital, reedituan 5 de interés, en el término de un año, por lo cual, si el dinero que dichos intermediarios anticipan a cada barco, lo recobran al término de un mes, la operación habrá sido hecha al 60 % de descuento anual, si al cabo de una quincena, al 120 %, si a la semana, al 240 %, y si al siguiente día: al 1.680 %.

Véase, pues, como viene produciéndose la subasta-venta de la pesca en nuestro litoral, dañados ya en principio, tan considerablemente, nuestros pescadores, que siendo quienes directamente obtienen la pesca, son también quienes menos beneficios devengan en la misma, cuando logran otros a su costa copiosísimos capitales.

Si analizamos las cifras anteriormente citadas, veremos que el término medio anual de nuestra producción pesquera asciende a la cantidad de 259.615.000 pesetas. Al hallarse enrolados, por otra parte, en las 40.659 embarcaciones de nuestra flota pesquera nacional, 165.041 tripulantes: 19.528 en la región costera cantábrica, 64.872 en la del noroeste, 9.859 en la sur-atlántica, 25.503 en la sur-mediterránea, 10.052 en la de levante, 15.779 en la tiomontana, 7.820 en la balear, y 15.818 en la canaria; las expresadas 259.615.000 pesetas, distribuidas entre dichos 165.041 hombres de mar, otorgando a los mismos íntegro el importe de la totalidad de la producción pesquera, sin reservar nada para el armador, le reporta a cada hombre de abordó una ganancia anual de 1.575 pesetas. Claro está que el armador, en el menor de los casos, lleva por lo general la mitad del valor de la pesca capturada, y dicha ganancia del tripulante, por consiguiente, hay que reducirla en la mitad de la cifra citada, o sea, 787'50 pesetas.

Ahora bien. En el año 1920, por ejemplo, la producción pesquera nacional—«Memoria del Congreso de Pesca», San Sebastián 1928—ascendió a 400 millones de kilogramos. Cifrado ese año de 1920, el valor del kilogramo de pesca en puerto, para el pescador que la captura, a una peseta el mismo, tendremos que dichos 400 millones de kilogramos de pesca, debieran haber valido a nuestros pescadores 400 millones de pesetas. Decimos que debieran haber valido, porque

SUBSIDIO DE VEJEZ

Normas para su aplicación e instrucciones para su percibo

La Ley de 1.º de Septiembre de 1939 sustituye el Régimen de Retiro Obrero Obligatorio por el Subsidio de Vejez, cuya concesión se acomoda a las reglas siguientes:

¿Quiénes tienen derecho a percibir el Subsidio de Vejez?

1.º Los trabajadores que estando o habiendo estado inscriptos en el Régimen Obligatorio de Retiro Obrero, hayan cumplido o cumplan en lo sucesivo 65 años y cuyos haberes no sean excesivos a 4.000 pesetas.

2.º Los trabajadores que no habiendo estado afiliados en el Régimen de Retiro Obrero sean ahora inscriptos hasta el 1.º de Enero de 1940 en el nuevo Régimen de Subsidio a la Vejez, aun cuando hubiesen ya cumplido los 65 años o los cumplan antes de esa fecha, siempre que reúnan las condiciones siguientes:

a) Que antes de cumplir los 65 años hayan sido trabajadores habituales por cuenta ajena, por lo menos durante cinco años, con derecho o ser inscriptos en el Régimen de Retiro Obrero. El patrono o patronos a cuyo servicio hayan trabajado durante dicho tiempo deberán satisfacer las correspondientes cuotas de Retiro Obrero más los intereses de demora.

b) Que soliciten su inscripción con la documentación necesaria antes de 1.º de Enero de 1940.

¿Qué documentación se requiere para conceder el Subsidio de Vejez?

1.º Una solicitud del trabajador dirigida al Instituto Nacional de Previsión, que se entregará en las Delegaciones y Agencias de la Caja Colaboradora. (En estas oficinas se facilitan los impresos necesarios).

2.º Justificar, de modo feaciente y documentado, haber cumplido la edad exigida.

3.º Acreditar su afiliación en el Régimen de Retiro Obrero o su inscripción en el Subsidio de Vejez.

4.º Declaración jurada de que el solicitante no percibe del Estado, Provincia, Municipio o de otra Corporación o Entidad, una pensión legal o reglamentariamente establecida igual o superior a tres pesetas diarias. Si fuese menor de dicha cantidad lo dirá para abonarle la diferencia. También ha de declarar si pagó contribución territorial o industrial o superior a cien pesetas por cuota del Tesoro.

5.º Con la documentación se acompañarán dos fo-

tografías del solicitante, del tamaño de 3 x 4 centímetros.

¿Pueden solicitar los menores de 65 años?

Sí, los trabajadores que habiendo cumplido o cumplan 60 años, y padezcan una invalidez permanente, no producida por accidente de trabajo o enfermedad profesional, siempre que reúnan las mismas condiciones expresadas anteriormente para los de 65 años.

¿Cómo ha de ser la invalidez para que surta efecto?

La invalidez deberá ser tal que incapacite al trabajador de una manera permanente y total para su profesión habitual.

¿Cómo se prueba la invalidez?

Los trabajadores inválidos menores de 65 años y mayores de 60 presentarán, además de la documentación exigida a los de edad cumplida, pruebas documentales de su invalidez, con certificación médica, y de haber sido producida por enfermedad o accidente no incluido en las leyes de Accidentes del Trabajo.

El Instituto Nacional podrá disponer el reconocimiento del solicitante por medio de sus servicios médicos, para comprobar la invalidez.

Aún estimada la invalidez y concedido el Subsidio, es revisable por el Instituto Nacional de Previsión.

¿Dónde se hace la afiliación de los no inscriptos?

Los trabajadores mayores de 65 años y los inválidos mayores de 60 que no hayan estado inscriptos en el Régimen Obligatorio de Retiro Obrero, serán afiliados en el Instituto Nacional de Previsión, sus Delegaciones, Agencias o Cajas Colaboradoras por sus patronos respectivos o a solicitud del propio interesado, presentando en uno y otro caso la documentación justificativa de su condición de trabajador habitual durante cinco años con anterioridad al cumplimiento de los 65 años de edad o de haber sobrevenido la invalidez.

¿Qué beneficios produce la concesión del Subsidio de Vejez?

El beneficiario del Subsidio de Vejez tiene dere-

cho a que se le satisfaga, por mensualidades vencidas el subsidio a razón de noventa pesetas por cada mes natural, por el Instituto Nacional de Previsión, directamente o por medio de sus Delegaciones, Agencias o Cajas Colaboradoras.

¿Desde cuándo se debe abonar el Subsidio de Vejez?

1.º Para los que hubiesen cumplido los 65 años antes del 1.º de Octubre de 1939 estando afiliados en el Régimen de Retiro Obrero, devengarán el Subsidio desde dicho día, cualquiera que sea la fecha en que hubieran cumplido dicha edad, siempre que lo soliciten antes de 1.º de Enero de 1940 y reunan las condiciones fijadas para ser beneficiario.

2.º Desde el día 1.º del mes siguiente al en que cumpla el trabajador los 65 años de edad, si la solicitud se hubiera presentado por el subsidiado dentro del plazo de 30 días, contados desde la fecha en que hubiese cumplido la edad de retiro. Si la solicitud se formulara después, el subsidio no se devengará hasta principio del mes siguiente al de su presentación.

3.º Los que no hayan presentado dichas solicitudes antes de 1.º de Enero de 1940, así como los no inscritos en el Régimen Obligatorio de Retiro Obrero, no comenzarán a devengar el Subsidio hasta el día 1.º del mes siguiente al de la presentación de la solicitud.

Criterios análogos regularán el devengo de los subsidios que se concedan a los menores de 65 años por razón de invalidez.

¿Hasta cuándo se puede cobrar el Subsidio de Vejez?

Se disfrutará hasta el día que se produzca el fallecimiento del subsidiado o sobrevenga el hecho que le haga perder tal condición. El subsidio que a su fallecimiento hubiere devengado, sin haberlo percibido, se entregará al familiar en cuya compañía hubiese vivido durante el tiempo a que corresponda el subsidio no percibido.

¿Cuándo se pierde el derecho al percibo del Subsidio?

En cualquier momento en que se compruebe que ha dejado de ser exacto el contenido de la Declaración jurada hecha en la solicitud, cesará el beneficiario a continuar disfrutando el subsidio, sin perjuicio de la responsabilidad exigible y de las sanciones que imponga la Inspección.

¿Cuándo prescribe el derecho a la percepción del Subsidio mensual?

El derecho a la percepción del Subsidio prescribe al año.

¿Qué prerrogativas o exenciones tiene el Subsidio?

1.º Que no podrá ser objeto de cesión, retención o embargo por ningún concepto y estará exento de toda exacción, contribución o impuesto.

2.º Las certificaciones de bautismo y nacimiento y cuantas otras sean necesarias a los fines expresados en lo expuesto anteriormente, se expedirán con máxima urgencia, gratuitamente y en papel corriente, con signando en ellas que sólo producirán efectos para la concesión del Subsidio de Vejez.

¿Se reconoce a los inscriptos que han hecho aportaciones voluntarias algún derecho?

El de los titulares de Libretas de Capitalización que hubiesen hecho aportaciones personales, las pueden reclamar antes de 1.º de Enero de 1940.

¿Hay alguna reserva de derecho sobre el fondo de Capitalización respecto al titular de la Libreta o a sus herederos?

El de los derecho-habientes de los titulares fallecidos antes del 1.º de Septiembre de 1939 para solicitar el saldo resultante de la libreta de Capitalización correspondiente a aquellos antes de 1.º de Enero de 1940, que les será entregado por el Instituto Nacional de Previsión, sus Delegaciones, Agencias o Cajas autónomas.

¿Quiénes quedan excluidos del Subsidio de Vejez?

1.º Los trabajadores que no hayan estado inscritos en el Régimen de Retiro Obrero y que no soliciten su afiliación antes de 1.º de Enero de 1940.

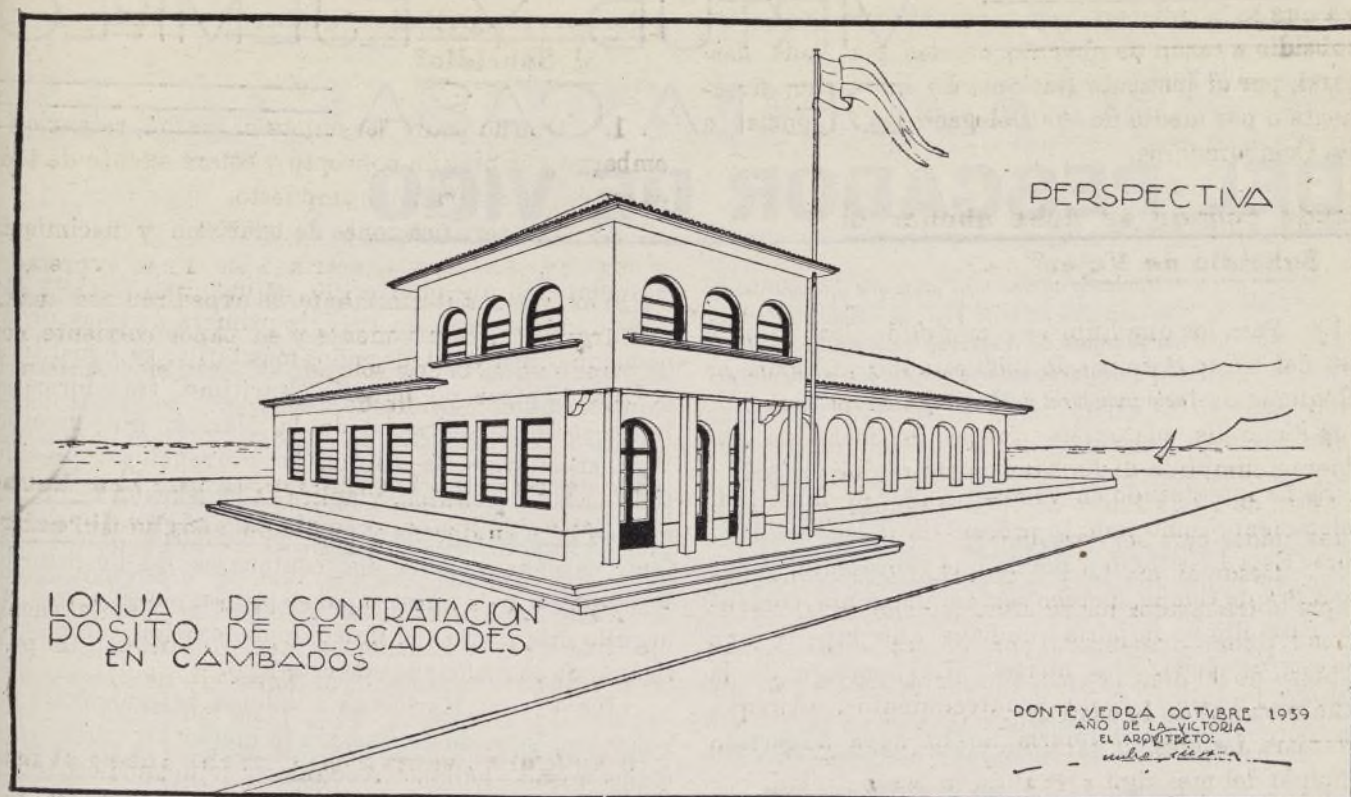
2.º Los que perciban del Estado, Provincia, Municipio o de otra Corporación o Entidad una pensión vitalicia legal o reglamentariamente establecida igual o superior a tres pesetas diarias.

3.º Los que trabajan por cuenta ajena.

4.º Los que paguen contribución territorial o industrial o una cuota del Tesoro superior a cien pesetas anuales.

Tales son las normas a que ha de sujetarse el Subsidio de Vejez hasta el 1.º de Enero de 1940, que se establecerá el nuevo Régimen según ofrece la Ley de 1.º de Septiembre de 1939.

Para las dudas o dificultades que surjan en la aplicación del Subsidio consúltase al Instituto Nacional de Previsión, sus Delegaciones, Agencias o Cajas Colaboradoras.



Palabras a los pescadores

CAMBADESES

Le dirijo las presentes palabras, que me dicta mi conciencia de pescador, a mis hermanos de profesión dentro de nuestra gran familia del mar, los pescadores de mi pueblo.

Presidente que soy del Pósito de Pescadores de Cambados, nombrado por la superioridad, me he visto en los primeros momentos en grandes apuros, por la poca preparación que tenemos los pescadores, culpa que no dimana de nosotros, sino del completo olvido en que siempre se nos tuvo, pues los políticos cuando se acordaban de nosotros era solo para su provecho, por más que hoy, dentro del Nuevo Estado, guiados por nuestro Jefe y Caudillo Franco, que tantas simpatías lleva demostrado en nuestro favor, podemos estar tranquilos de que nos será concedido cuanto necesitamos los que integramos la clase más humilde y necesitada de la nación.

Los lectores de MAR me permitirán que dirija mis palabras a mis hermanos de profesión del Pósito de Pescadores de Cambados, que ignoran muchos de ellos los grandes apuros en que los primeros días me he visto, al ser nombrado para dicho cargo, sin haber pasado nunca por ninguno de los mismos, ni estar preparado para ellos, pero deseoso de hacer bien, que

nunca me he preocupado de hacer mal a nadie, y perjudicando mi medio de vida, al hallarme al frente de este Pósito de Pescadores, como ya es sabido que sin apoyo no hay nada, he buscado personas de autoridad a mi alrededor que me apoyaran, y no las he encontrado, y no tuve entonces más remedio que salir a fuera de mi pueblo, y por cierto que al memento encontré quien tanto nos lleva apoyado, puesto en relación con quien tiene en sus manos nuestra protección oficial, que tanto le debemos los pescadores españoles, que tantas necesidades profesionales ha cubierto entre nosotros durante los años de la guerra, y en quien tantas esperanzas tiene puestas el trabajador del mar.

Hay algunos pescadores cambadeses, unos cuantos, que no se conforman con nada, y cuantos más géneros de pesca se distribuyen y suministran, menos les parece lo que llega y se reparte, y yo quiero decir que lo que menos que se puede ser es agradecido, porque a ver que sería de los barcos pequeños y grandes de nuestro pueblo si no llevaran durante la guerra los géneros que llevaron, y al precio que los llevaron, que tantos pudieron salir a trabajar con ellos, que si no a ver que ganaban los inviernos pasados, al no encontrar dichos géneros en ninguna parte, y de encontrar-

VIRTUD Y EJEMPLO DE LA CASA DEL PESCADOR DE VIGO

Haciendo ahora cinco años que inauguróse la Casa del Pescador de Vigo, de donación del señor Marqués de Vallería, queremos reproducir el siguiente comentario que al día siguiente del acto inaugural publicó la prensa regional.

«Se ha inaugurado en Vigo—sin olor de multitud, recoletamente como todo lo prócer—la «Casa del Pescador». Esta Institución, por lo que representa, y por todo a lo que tiende, merece ser ampliamente comentada. Para ello no importa que haya que repetir una frase estereotipada. Ella misma: «La apertura de la «Casa del Pescador» es un acontecimiento». ¡Aunque la indiferencia multitudinaria no lo haya advertido así!

«La «Casa del Pescador»—recreo, biblioteca, albergue, triaca contra el alcohol—cumple uno de los fines más simpáticos de los Pósitos de Pescadores. Y decimos simpáticos, vagamente, por no añadir petulancia a la calificación. Porque, en realidad, los Pósitos Marítimos—social y económicamente—son trascendentes. Por ahora la historia de los mismos es todavía muy joven. Pero su vida y obra general es ya admirable y prometedora. Fué, para nuestro orgullo, pre-

los en alguna, a que precios habían de pagarlos; yo les digo también que piensen que ya tenemos quince ancianos retirados, que desde que se fundó este Pósito de Pescadores se venía pensando y hablando que había que retirar los viejos, pero ya iban veintiún años transcurridos, y aún no había sido retirado el primero, y actualmente no sólo van retirados quince, sino que en adelante todos los de 65 años cobrarán tres pesetas diarias, con el Subsidio de Vejez, cuyos expedientes están haciéndose; yo también les digo que ya saben que nos han concedido la Lonja de Contratación y Venta de la Pesca, para bien de los pescadores, y para el propio bien de la prosperidad del pueblo de Cambados, y reconozco que este bien para nosotros, lo será con más amplitud para nuestros descendientes, como una herencia hermosa que les dejaremos a los mismos; les digo más, les digo que nos brindan la Escuela de Pesca para Cambados, tan necesaria la misma para todos nosotros, ya que así conoceremos debidamente la producción e industria pesquera, que es la segunda de las riquezas de España.

ANTONIO CACABELOS BÚA.

Presidente del Pósito Marítimo de Cambados y de la Federación Gremial de Pósitos Marítimos de Galicia-Oeste.

cisamente, en un puertecillo gallego—el de Cambados—donde se creó, en 1917, la primera de estas organizaciones. En 1919, dos años más tarde, se constituía la Caja Central de Crédito Marítimo, transformada luego en Instituto Social de la Marina, que rige la vida «positaria», la inspira, la subvenciona, preside toda su labor genuína, y aplica la legislación social del mar. Hoy, a su docena y media de años, viven, trabajan y enseñan, más de dos centenares de Pósitos de Pescadores. Y es nuestro país—proclamémoslo con el orgullo más ancho—el único donde existen característicamente instituciones de este tipo.

«Los Pósitos Marítimos diviéndose internamente en secciones, y puede decirse, sin la menor hipérbole, que en las mismas hallanse recogidos y solucionados todos y cada uno de nuestros problemas marineros, al extremo de que si en todos y cada uno de nuestros puertos existiese un Pósito de Pescadores, suficientemente organizado, España estaría por encima del remedio de todos nuestros grandes problemas del mar.

«Hay que poner, pues, en los Pósitos Marítimos, una esperanza sin orillas, porque buscan que todo el sentido de la producción pesquera—captura, subasta, transporte, exportación, mercado—esté en manos de sus auténticos y legítimos productores: los pescadores; el único medio de que estas existencias heroicas, de que estas vidas siempre rondadas por la tragedia, mejoren sus ganancias, obtengan más justas remuneraciones, aseguren—merced a los ingresos colectivos—la tremenda inquietud de su mañana.

«Hay que convenir, no obstante, que falta mucho para realizar el anhelo. Hoy por hoy, para abordarlo, no se han hecho más que ensayos temblorosos, pobres. La misma gente marinera, naturalmente, no está preparada para ello. Lo primero, pues, lo urgente, es capacitarla para darse con fruto a la tarea de explotar propiamente su profesión. Preferentemente: formando las generaciones futuras. Y junto con esa preferencia: ayudando a procurar al marinerito—por la previsión social—una vejez menos triste de la que suelen comúnmente arrastrar nuestros viejos pescadores, después de haber estado consiguiendo burlar, día a día, la infinita, abierta y líquida sepultura del mar.

«Esta «Casa del Pescador»—que una donación prócer instituye entre la indiferencia general—es un bellísimo ejemplo de cuanto puede hacerse. Esto es: de cuanto puede hacerse, y es de esperar que se haga. Así sea.

MAG.

LAS GRANDES INSTITUCIONES CIENTÍFICAS

EL ACUARIO DE NAPOLES

(Continuación)

quisito bocado tiene, lo quisieran defender siempre, ocultándolo hasta con pudor.

Los derroches de precaución e inteligencia de estos animales se patentizan más aún cuando tienen necesidad de trasladarse a una concha más espaciosa. Una vez que ha encontrado el caracol que les conviene y donde pueda caber más ampliamente demostrando así tener noción de las dimensiones de su propio cuerpo y de las conchas, mata al molusco, que le sirve al mismo tiempo de alimento, cosa fácil para el paguro gracias a sus pinzas y al estado de indefensión en que están los moluscos respecto a él. Una vez muerto el molusco, el paguro limpia cuidadosamente el interior de su nueva casa, despojándolo de los restos del anterior inquilino o, mejor dicho, único verdadero propietario, instalándose sin más dificultad, colocando sobre la nueva concha a la anémona o anémonas que haya asociado a su existencia; porque, aunque menos frecuente, también se da el caso de que algunos paguros, sobre todo los que alcanzan mayor tamaño, suelen llevar dos o más anémonas sobre sus conchas.

Es curioso ver los alardes de astucia de que hace gala el paguro cuando tiene necesidad de trasladarse de una concha a otra mayor que, por casualidad, encuentra vacía, cosa no difícil en los fondos submarinos, y que los paguros prefieren encontrar porque se evitan la molestia de tener que matar al molusco y limpiar el interior del caracol, operaciones de cuya molestia debe tener noción perfecta el cangrejo. Una vez que ha encontrado la concha de su conveniencia, la examina con detención, tanto por fuera como por dentro, escudriñando, sobre todo, el interior con sumo cuidado, para asegurarse que no hay nada sospechoso. Pero entretanto, todo esto lo hace sin abandonar su primera concha, porque sus enemigos no cesan de merodear a su alrededor acechándolos siempre. Pero una vez que el paguro ha decidido la mudanza, coloca su nueva casa hacia arriba y, aprovechando un momento que no haya peligro de ser devorado, se introduce rápidamente, esperando la obscuridad de la noche para transportar las anémonas, porque como la operación requiere algún tiempo y cuidado, de hacerla de día podría ser víctima de su confianza.

No cabe, pues, dudar ya, después de las interesantes observaciones y experiencias hechas por los sabios en los acuarios, del desarrollo inusitado de las facultades mentales de este interesantísimo cangrejo, cuyos actos revelan ser resultados de lógicos

raciocinios, instintivos quizá hoy, pero raciocinios al fin y al cabo. La debilidad y el peligro de los animales imperfectamente constituidos han debido ser los puntos iniciales de partida del desarrollo de las facultades mentales. Véase cómo el hombre, el animal más imperfectamente dotado para la defensa por la naturaleza, ha suplido su debilidad natural con la fuerza de su inteligencia, y vence con ella la fuerza bruta de la Naturaleza.

El paguro que ha debido constituir en épocas geológicas el pasto de los animales abisales, ha resuelto el problema de su existencia instalándose en las conchas y asociando su existencia a las anémonas. Otro animal que ha servido siempre de pasto a los demás ha sido el camarón, y éste, para huir de sus enemigos, ha adquirido tal velocidad en dar saltos, que parece los da en el mismo aire, porque la resistencia del agua no parece ofrecerle gran dificultad.

Gracias a esos saltos rápidos, puede el camarón huir rápidamente de sus constantes enemigos. Pero aquí entra a su vez la contradefensa de la naturaleza misma, creando en los animales la idea del acecho y del engaño para apoderarse de sus desconfiadas víctimas.

A su vez el camarón se defiende, adquiriendo tal transparencia en su cuerpo, que apenas si se les puede ver en el agua. Más de nada les vale, porque para eso tienen los animales marinos ese desconocido sexto sentido, que tal vez sustituya al olfato y les anuncie la proximidad de la presa.

Los cangrejos nadan tan imperfectamente, que la mayoría de las especies tienen que recurrir al acecho para espiar a sus víctimas, y aquí puede observarse nuevamente la ineligencia tan desarrollada que posee este animal. Para pasar inadvertidos, se cubren el dorso con cuerpos extraños como algas, pequeñas conchas, piedras, pólipos hidrarios, esponjas, colonias de briozoarios o ascidias, de modo que los ocultan completamente. Cada cangrejo ofrece, pues, distinta toaleta a cual más fantástica.

Tal vez el animal responda hoy a un instinto inconsciente y hereditario al ataviarse de este modo; pero que no deja de reconocer una causa eficiente. Si hoy el animal no sabe lo que hace, debió haber un tiempo en que las dificultades de la existencia le, hicieran ingeniarse para pasar inadvertido de sus víctimas, que su presencia ahuyentaba, no disponiendo de los mismos veloces medios de locomoción para atraparlas. La lucha por la existencia ha debido ser la piedra fundamental del instinto de los animales

(Continuará)

Notas para la Historia Marítimo-pesquera de Galicia

GREMIOS Y COFRADIAS

«CERCOS REALES»

Por JOAQUIN MELENDEZ

VIII

Del «Monte Mayor», se hacían además aquellas otras participaciones en relación con la importancia del trabajo y cargo abordo de los «Trincados». Tales como el del «Maestre del Trincado», que con los «Proeles», recibían dos quíñones de soldada.

Se pagaba al «Escribano del Cerco» dos quíñones, cuyo oficio como ya hemos indicado, consistía en llevar las cuentas de la «Compañía», sin perjuicio naturalmente de que cuando fuera necesario ayudase en las faenas pesqueras.

Entre los «Compañeiros», del cerco se repartía un «quíñón», cuando habían aportado a la «Compañía» medio «quíñón» de red; en cuyo caso su participación era la de un «quíñón», dividida, en medio, por su aportación de la red, y medio, por su trabajo personal. Cuando solo esto aportaban se les daba medio «quíñón». Identica participación tenía el «Rapas do Mar», así como la mujer por los hijos del Pescador que servían en las Reales Armadas. A los huérfanos cuyos padres estuvieran en el «Cerco» ó Gremio, su viuda, mientras lo fuera de mareante que concurriera con su «quíñón» de red, sin obligarle a poner «compañeiro» ó persona que lo sirviese.

Luego premiaban la habilidad ó celo de los Patrones y compañeros, cuando la «quíñzada» había sido favorable. Estos premios consistían en medio «quíñón», un «quarton», un «sinsado», según la importancia del mérito adquirido.

Los Gremios pues, eran auténticas organizaciones de artesanos, donde perfectamente hermanaba el capital, con el trabajo técnico del «Maestre», al del más modesto operario; su función social, benéfica y cooperativa, fué en España y muy particularmente aquí en Galicia, el origen de otras muchas sociedades mutualistas y de ahorro. Así estos gremios no solamente repartían de modo justo y equitativo sus ganancias, sino que, establecían entre sus asociados, el deber mutualista y de cooperación social, y vemos como atendían a los gastos de avería ó pérdida del barco, ó red, por fuerza mayor, de enfermedad, muerte y entierro de Mareantes pobres y desvalidos, los de Levas para el Real Servicio de la Armada; a las cuentas de los pleitos, y causas por gastos de Letrados, al cumplimiento de ofertas religiosas hechas en común y en momento de grave peligro, al valizamiento de piedras perjudiciales para la Navegación y Pesca, al sostenimiento y creación del servicio médico y farmacéutico de los socios y sus familias.

Hemos estudiado paso a paso en este capítulo II, la constitución y funcionamiento de las renombradas «Compañías de Cerco», y apropósito, como notas finales, quiero dar alguna noticia histórica, con otros pequeños pormenores, del por qué, un Arte de pesca, no indígena, sino originario de otras regiones, costas y mares, arraigara en Galicia como propio del país y como arte de pesca nativo. Bien que ello, nos demuestra una vez más, esa facilísima y maravillosa facultad del hijo de Galicia, en su natural talento de adaptación.

Las primeras noticias que poseemos del empleo por nuestros pescadores del Arte llamado de «Cerco», datan del siglo XII, pudiéndose aseverar que en tiempos del Rey D. Fernando II, de León, en nuestras rías se acostumbraba a pescar con dicha clase de Arte. Confirman estas noticias, los privilegios concedidos a las pesquerías de sardina, que contribuían al aumento de las Rentas Reales, sin duda alguna por la cantidad de pesca capturada, que no podía ser de otro modo sino, empleando el «Cerco»; como nos lo demuestra el privilegio dado por el Santo Rey D. Fernando, en 1238, a las villas de Noya y Pontevedra, para fabricar grasa de saín, diciendo: «quod in tota Gallecia non facerent saginamt de sardinis nisi in istis duobus locis

idelicet in Ponteuetra et in Noya». Privilegio de importancia que viene a confirmar la existencia en Galicia, de artes de pesca de gran rendimiento. Y estos no podían ser otros más que los «Cercos».

Galicia con dichas pesquerías progresó notablemente, y todas sus actividades aumentaron, haciendo más amable su vida social, mejorándose las vías de comunicación, incrementando el comercio marítimo y terrestre, fomentando las obras públicas y privadas, construyéndose buen número de Conventos, fortificaciones, fuentes públicas, que embellecieron las poblaciones y villas marineras del dilatado litoral gallego.

En el siglo XVI, en las Ordenanzas del Gremio de pescadores de la villa de Pontevedra, de 1523, dan como existentes y en completo funcionamiento los «Cercos». A mediados del mismo siglo, época de mayor florecimiento de los Gremios y Compañías de Cercos, las mismas Ordenanzas, indica el número de 14 los «Cercos» que solamente funcionaban en el arrabal y barrio de la Moureira de la citada villa de Pontevedra. Sin embargo otros autores, señalan que fué a fines del siglo XV, cuando corresponde a la edificación por los Gremios de Mareantes, del gran templo de Santa María la Grande, en la respectiva villa de Pontevedra.

Playas para pesca de arrastre

EXCLUSIVO PARA MAR (INÉCDITO)

Por el Capitán Morales Almiñana.

III

La Ballina.—Caladero para arrastre. Situación. Lat. 43-47-00 N. Lg. 6-18-00 W. g.

Sonda: 110 a 140 brazas de 1'83 mts.

Fondo: arena dura.

Marca.—Está a 20 y media millas al W N W 5 Na desde N-Su con Cabo Peñas a dos millas de distancia.

Se pone «Calabedo» por el «Manote» de enmedio.

Corrida.—Largar al N 56 Wa. Correr por la misma sonda de dos y media a tres horas.

Después gobernar al W N Wa hasta Wa.

Restinga.—A las dos horas de arrastre es peligroso caer en menos agua porque hay restinga de coral.

Después de haber sorteado durante cinco horas se entra en otros la describen en esta forma:

Punta de partida el anotado. Esta parte está situada a 23 millas al Wa. de Cabo Peñas. Se trabaja por fondos de 150 a 250 brazas de 1'83 metros al Rla W N W dos horas. Entonces se entra en la «Primera Buraca» la cual hay que pasarla por tierra de 180 brazas, de continuo el rastreo por 170 ó poco menos hasta el extremo W. de la playa, lo cual se conoce perfectamente por tener un playón o seco con ochenta brazas, a las cinco horas de arrastre de pareja. Este seco se llama:

«El Playón de la Ballina».—Al llegar a él hay que virar.

El Cantil tiene dirección al Nv, en donde está la

«Segunda Buraca» la cual se rastrea dos horas a. Nv por 130 a 200 brazas de 1'83 mts.

Después se gobierna dos horas hacia tierra (Sul por el mismo fondo de 200, 130 y aún 110.

En este punto acaba la playa de «La Ballina».

El playón se trabaja por agua de 80 á 90 brazas)

El Playón.—Hay quien a las cinco horas de largar sigue al N Wa. por 80 brazas en «El Playón» y buscan «La Ballona».

RIBADEO.—

Playa de Tierra.—Situarse en Lat. 43-52 N. y Log. 7-26 W. G. o sea con el punto medio de la isla Conejera al Wa.

Modo de buscar la playa.—Desde la posición anotada navegar al E N E /a una hora y tres cuartos (1 h. 45 m.)

Sonda.—Largar 80 brazas de 1'83 mts.

Fondo.—Limpio.

Corrida.—Largar al E / 14 N E a. Correr cinco horas y si se quiere seguir por 110 a 120 puede hacerse durante tres horas y media más al R / a E y el E S E.

Es playa libre por 80 hasta 90 brazas.

Cascos a pique.—Tiene algunos diseminados desde N-Sv con Vivero hacia el E.

En 110 brazas (de 1'83) hay uno a las siete horas de largar.

LOS PRECURSORES DEL SUBMARINO

(Continuación)

más natural, que los buzos encargados de esta arriesgada misión, usasen algún aparato especial para cubrirse la cabeza, y es también muy verosímil que tales aparatos estuvieran provistos de un tubo más ó menos largo para conservar el buzo la comunicación con el aire de la superficie del agua. En el inventario de los almacenes del «Cristobal de la Torre», uno de los principales navios del Rey Eduardo III de Inglaterra, figuraban «diez Kettelhties» ó «sombremos-calderas» que acaso no fueran sino cascos de buzos, pues si bien se ignora el género de tales aparatos, hace suponer que se destinasen á trabajos submarinos, el hecho de que la primera campana de buzos que se ensayó en 1538, en Toledo, la denominó «caldera» uno de los autores que de ella se ocuparon.

«Los guerreros del mar—dice un autor francés—se han distinguido siempre por su intrepidez y su arrojo y por lo tanto es de creer que saliese de ellos el sistema de guerra submarina que en el siglo XV dió vida á una serie de inventos extraordinarios en armas náuticas.»

Nuestros grabados reproducen algunos cascos y trajes de buzos medioevales, en cuya confección es de suponer que entrase principalmente el cuero. Cuéntase que durante el sitio de Bonifacio, en 1420, un buzo que llevaba un casco, picó los cables de los buques enemigos «nadando bajo el agua», pero es posible que este casco no fuese un casco ordinario sino un «Kettelhatte».

Al llegar á la evolución del submarino, encontramos que Olaus Magnus, obispo de Upsala, escribía en el siglo XVI: «En Grunland (¿Groenlandia?) hay piratas que usan esquifes y barcos de cuero para ir donde quieren sobre el agua, ó *por debajo del agua*, y con ellos taladran y abren grandes agujeros en los barcos mercantes que encuentran al paso.» La descripción que hace á continuación, es demasiado larga para transcribirla aquí, pero se puede formar una idea del aspecto probable del submarino, examinando uno de nuestros grabados. Para sumergirse, se dejaba entrar agua en unos compartimentos, situados en los costados de la embarcación y para subir á la superficie se vaciaban estos por medio de unas mamparas movibles que hacían salir el agua. El aire se recibía por un mástil hueco, de largo suficiente para la profundidad del descenso, porque antes de irse á fondo se hacía un sondeo. El autor no menciona los medios de propulsión que pensaba emplear.

Sir William Monson, famoso almirante proponía el siguiente sistema para el ataque submarino: «Los mayores navios del mundo los puede echar á pique

una barca de veinte toneladas con esta estratagema: Sitúese un cañón en el centro de la barca con la boca hacia uno de los costados, póngase este costado en contacto con el barco enemigo, y dispárese el cañón, el cual como está debajo de la superficie del agua atravesará los costados de la barca y del buque, y ambos se undirán instantáneamente. El hombre que ejecute esta estratagema, escapará en un botecito situado en el costado opuesto de la barca.»

Hacia esta misma época publicó el escocés Napier de Merchiston, «cuatro inventos secretos con proyectos para *navegar bajo el agua* con buzos y otros sistemas y estratagemas para quemar los navios enemigos.» Supónese que Magnus Pegelii construyó una especie de submarino en 1605. Kessler inventó una armadura subacuática en 1617, y posteriormente en el mismo siglo Cornelio Von Driebel, al que podríamos llamar el Maxim de su época, construyó un barco acerca del cual no hay razones para dudar que navegó varias veces bajo el agua en el Támesis. Y que debía ofrecer suficiente seguridad lo prueba el que Jacobo I, monarca un tanto tímido, se aventurase á hacer en él un viaje, sino mienten las crónicas. No se conserva dibujo ni descripción detallada de este barco, pero según parece, lo movían doce remos y podía llevar unos cuantos pasajeros, además de los encargados de remar. El gran secreto de Van Driel era un «licor quimico» mediante el cual renovaba el aire de á bordo durante la inmersión. Al hablar de este submarino, Johnson lo llama «anguila invisible autómatas que corre bajo el agua, con un ágil cola como una barrena que se agita y se entrelaza en los costados de un navio y lo hunde en seguida». Lo de la cola como una barrena bien pudiera ser una hélice primitiva. El llamado modelo de Papin de este barco que reproducimos, acaso no es sino la idea de un aparato para la obtención de aire respirable.

Es también probable que Driebel fuese el inventor de las «minas acuáticas y petardos acuáticos figurando cajones para ser disparados con fuegos artificiales y *botes que andan bajo el agua*», facilitados á Buckingham para la expedición á la isla de Rhé en 1626, según documentos oficiales, y de las «minas y petardos» adicionales así como de «dos botes para debajo del agua», que cobró del gobierno posteriormente en el mismo año. El inventor y su hijo político el Dr. Knoffler cobraron asimismo muy buenas cantidades por los brulotes y «máquinas» que les encargó la Armada inglesa, y más adelante, Pepys menciona en su Diario su «máquina para volar barcos», que había sido ensayada en tiempo de Cromwell y con la cual quería que se quedase el Almirantazgo.

Otros países debieron de adoptar también las mi-

nas submarinas, porque en una obra sobre arquitectura naval, publicada en 1629, se dice que los corsarios berberiscos conocían «los torpedos submarinos con los cuales podrá atacar un buzo la quilla de un barco enemigo.»

En el siglo XVII se planearon o inventaron diversos botes y aparatos submarinos. Los abates Mer-senne y Fournier se ocuparon en sus escritos de un submarino en forma de pez que contenía un cañón. Este invento pertenece al año 1634. El obispo Wil-kins, en su obra «Matemáticas Mágicas» habla de «un arca para la navegación submarina», que podía usarse contra «una flota de enemigos que por este medio puede ser atacada bajo el agua y destrozada.»

Houlis cita el «buque de Rotterdam, que mataría a los ingleses bajo el agua.» Este aparato se supone que es el submarino de De Lais, construido en la mencionada ciudad de Rotterdam en 1640, y del cual se conserva un dibujo en la Biblioteca Nacional de París. Era de forma rectangular y terminaba a proa y a popa, en pirámides rectangulares. Medía ventidós metros de largo por 3'66 de alto y 2'44 de ancho. Para aumentar su resistencia llevaba una faja de madera chapeada de hierro y se movía mediante una rueda de paletas situada en el centro del casco.

Los cosacos de Ucrania usaban por esta misma época unos botes que según el señor de Beauplan

medían 18'80 metros de largo por tres o tres y medio de alto y estaban rodeados de haces de grandes cañas muy apretados y sujetos con bandas de tilo y de cerezo. Algunos autores, dicen que estos barcos eran submarinos, pero en realidad solo podían sumergirse parcialmente. Los tripulantes llevaban las provisiones en cajas impermeables y cuando querían pasar inadvertidos anegaban el bote, el cual se hundía hasta la borda, pero no podía irse a fondo por efecto de los haces de cañas.

La falta de espacio nos obliga a mencionar solo de pasada los muchos inventos que en materia de navegación submarina se hicieron durante los siglos XVII y XVIII. Entre los aparatos de esta época citaremos la «máquina para destruir barcos» del maqués de Worcester. Esta era simplemente una máquina infernal que había que ponerla secretamente en el navío que se quisiese destruir, aunque su autor asegura que podía usarse como un torpedo «desde una milla de distancia.» Citaremos también el bote de Borrelli, submarino inventado en 1680, los barcos subacuáticos propuestos por Cinrinus y Delinny en 1685 y 1688, la patente por un submarino concedida a Holland en 1691, y los barcos de este género de Sir Stephen Evances y Samuel Wimbald planeados en 1694

Información General

La pesca en Italia

Las fábricas de redes de pescar emplean en Italia tres mil obreros, con una producción anual de 15 millones de liras.

La industria conservera ocupa 7.000 trabajadores con una producción anual de 320 millones de liras.

Las industrias conexas fabrican iodo, ictiocolos y diferentes productos extraídos del aceite de hígado de bacalao.

La pesca italiana da trabajo a 125.000 hombres, con 35.000 barcos, cuya producción anual es de 150.000 toneladas.

Un depósito para la cría de ostras en Londres

Acaba de instalarse en Londres un depósito para la cría de ostras, en el que se empleará un nuevo procedimiento sin producto químico alguno, sino solamente agua corriente pura de mar, bien filtrada y aireada y perfectamente limpia. La purificación tiene lugar en 48 horas.

Las ostras se conservan vivas en el depósito durante varias semanas, sin alteración y de esta forma pueden expendirse según las necesidades del consumo.

La «Fish Trades Gazette», que publica un artículo a este respecto no da detalle alguno sobre las manipulaciones, que pudiera explicar la purificación en tan corto espacio de tiempo, simplemente con agua del mar.

El Instituto Nacional italiano de seguros ocupa el primer lugar entre los Institutos de seguros del Continente

A propósito de los brillantes resultados conseguidos por el Instituto Nacional de Seguros (Istituto Nazionale delle Assicurazioni), y que han merecido un alto elogio del Duce para sus dirigentes, se observa que, según los datos oficiales publicados, aparece que dicho Instituto Nacional italiano ocupa el primer lugar entre los institutos de seguros

de la Europa continental. En efecto, ninguna otra sociedad ó empresa de seguros de Europa (excluyendo a Inglaterra) puede presentar una masa de capitales asegurados igual a la suya, capitales que llegan a alcanzar la elevada cifra de más de 18.000 millones.

Un nuevo sistema para cerrar cajas

¿Habeis nunca calculado los clavos que se necesitan para cerrar una caja y cuánto esfuerzo cuesta luego el abrirla? Generalmente, al abrirla los clavos se tuercen y se inutilizan, aparte de que la tapa de la caja se astilla y se pone inservible. Extraordinariamente útil es, por tanto, el nuevo sistema cierra cajas ideado por una casa alemana y que se mostrará en sus diversas aplicaciones, en la próxima Feria de Otoño de Leipzig. Mucho mejor que con clavos, la caja se cierra mediante cuatro cantos de hierro especiales, através de los cuales se pasan unas cuñas plomadas. Con pocos golpes de martillo las cuñas se retiran y la caja se abre sin sufrir deterioro alguno.

EN SEIS MESES

nuestra Armada ha puesto a flote sesenta y dos barcos

Con un gasto de tres millones y medio de pesetas se han salvado noventa millones de material

En este mes de noviembre, al cumplirse el segundo aniversario de la creación de la Comisión de la Armada para Salvamento de buques, claro exponente de la potencialidad y competencia de la ingeniería naval de la Armada, es de justicia hacer público un breve resumen de su brillante actuación, que ha devuelto al país un tonelaje que le permite incorporar nuevamente la bandera de la Patria a las rutas del mar y del Imperio.

Creada la Comisión por orden del almirante jefe del Estado Mayor de la Armada en noviembre de 1937, con objeto de proceder al salvamento del destructor «Ciscar», hundido en el puerto de El Musel, fué nombrado director de ella el coronel de Ingenieros de la Armada Suances, que más tarde habría de ser ministro de Industria y Comercio, auxiliado por el teniente coronel del mismo Cuerpo, Santoma, y teniente de navío Riva. El segundo presidente fué el teniente coronel D. Luis Santomé.

Para el salvamento del «Ciscar» solicitó la Comisión un plazo de cinco meses y un crédito de millón y medio de pesetas. Antes de cumplido el plazo, y con un gasto inferior a la mitad del crédito solicitado, el «Ciscar» era puesto a flote, y días más tarde entraba en el dique Reina Victoria, en El Ferrol, donde se procedió inmediatamente a su reparación y rearme.

Ante el rotundo éxito del «Ciscar» y las repetidas instancias de los armadores, que en Gijón tenían buques hundidos, el Estado Mayor de la Armada ordenó a la Comisión que prosiguiese su labor, limpiando el puerto de buques. Seis meses más tarde quedaba éste libre para la navegación, habiendo sido puesto a flote, además del «Ciscar», los mercantes «Sama», «Soton», el petrolero «Elcano» y el contrabandista extranjero «Reina».

Las fuertes marejadas y los duros tiempos del invierno del año 1938 dificultaron extraordinariamente los trabajos, pero no impidieron que se vieran coronados por el éxito, gracias al celo y entusiasmo que aquel puñado de hombres puso en la obra.

El 26 de enero es ocupada la capital catalana, y la Comisión destaca un equipo, que inmediatamente comienza la ardua tarea de desbrozar aquel puerto, en el que se hallan hundidos 33 buques. A la caída del litoral de Levante, 200.000 toneladas mercantes y de guerra, con un total de 140 barcos, han de ser puestos también a flote.

Se multiplican los equipos de salvamento hasta formar un total de cinco, compuestos por 500 hombres, con 34 buzos, que llevan su actividad a los puertos de Barce-

lona, Valencia, Castellón. Alicante, Cartagena, Port-Bou, Puerto de la Selva, Gandía, Escombreras y hasta el mismo Orán, donde ponen a flote varios barcos hundidos en las costas de Argelia durante los combates sostenidos por nuestra Escuadra con la roja.

A los seis meses de terminada la guerra tenía la Comisión en su haber el salvamento de 62 buques con 90.000 toneladas de arqueología valoradas en 90 millones de pesetas.

Al señuelo de tan importante trabajo a realizar y con la feliz perspectiva de pingües beneficios, acudieron en tropel a nuestra Patria numerosas Compañías extranjeras de salvamento; pero, gracias a la actividad desarrollada por la Comisión, ni uno solo de estos salvamentos paso a manos extrañas. Idea clara de los felices dividendos que esperaban dichas Empresas extranjeras nos la puede dar el salvamento de la «Villa de Madrid», hermosa motonave de la Compañía Transmediterránea, por cuya puesta a flote en el puerto de Barcelona pedía una Compañía más de un millón de pesetas, siendo realizado el trabajo por nuestra Comisión con un gasto de 150.000 pesetas. Hasta la fecha, la totalidad de los salvamentos han costado a España tres millones y medio de pesetas.